



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11234

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 17 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subscripciones en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Cabales 15.

EL EJERCITO TAGALO

SU ORGANIZACION.

Son muy interesantes las noticias que comunican de Londres respecto á la organizacion militar de los tagalos que tienen por base la del ejército español, el único que aquéllos conocen y en el que muchos han servido.

Sin embargo, no existiendo las quintas, los soldados son todos voluntarios.

Denominanse oficiales los comprendidos entre teniente y comandante, y generales los coronetes, generales de division y generales en jefe. No existen tenientes coroneles ni brigadieres.

El uniforme de los oficiales y generales, no obstante la aficion que tienen los indios á los uniformes vistosos, es muy parecido al de los soldados. Usan galones y estrellas de plata los oficiales y galones y estrellas de oro los generales. Además estos últimos llevan fajín.

Al contrario que en Europa, á menor graduacion, mayor número de galones y de estrellas.

El general solo usa un galón de oro con una estrella, el general de division dos galones con dos estrellas, y así sucesivamente.

Tratan de evitar con ésto los in-

surrectos el que el enemigo elija como blanco preferente de sus tiros á los generales de mas graduacion. Ellos por su parte, tienen orden de tirar sobre los oficiales y jefes yanquis, á cuyo fin en las avanzadas colocan los grandes tiradores, que son en bastante número.

Cuentan sus soldados, no por el número de los hombres, sino por el número de los fusiles. Cada fusil tiene tres hombres á su servicio, que en caso de caer herido el soldado que lo lleva, le sustituyen inmediatamente, evitando así el que se apodere el enemigo del armamento que, por andar escaso, es para ellos provechoso. De esta suerte no se da el caso de que los yanquis puedan apoderarse de fusiles ni de municiones.

Estas abundan porque tienen establecidas los insurrectos varias fábricas de cartuchos en parajes inaccesibles y en comunicacion constante con el ejército.

La estrategia filipina es notable y debe haber sido recomendada por médicos que conocen el país. Empieza el fuego á las nueve de la mañana y dura hasta las cuatro de la tarde, es decir, durante las horas en que el sol de los trópicos abrasa el suelo y funde el cerebro de los combatientes, sobre todo de los de raza blanca.

Procuran obligar durante ése

tiempo al enemigo á marchas forzadas y llevándolo, siempre que pueden, hacia rios, lagunas ó esteros, allí muy frecuentes. Después de tan vivo y fatigoso combate el vivaqueo á orillas de aguas no siempre puras, produce con el enfriamiento de la tarde, el germen de la enfermedad y la muerte.

Se deja á los yanquis descansar, comer y beber con exceso, como acostumbra, hasta las nueve de la noche y á esa hora empieza de nuevo el fuego que no cesa hasta la madrugada. Al día siguiente salen de las columnas americanas, en direccion á los hospitales de Manila carros llenos de enfermos.

Tiene el ejército completo su personal indígena de oficiales y generales; no carecen tampoco de médicos militares. Es deficiente en el personal superior facultativo, Artilleria, Estado Mayor ó Ingenieros.

Han recibido los insurrectos ofertas de militares de graduacion alemanes, dinamarqueses y japoneses. El famoso Estherazy ha ofrecido su espada. Pero no han aceptado el concurso de extranjeros porque aspiran á combatir y vencer solos.

La Marina, que empezaba á formarse, fué destruida por los americanos, y hoy se limitan los indios á procurarse algunos medios de navegacion por los rios. Cuentan con un ingeniero naval.

Pone Aguinaldo grande empeño en colocar su ejército á la altura de los europeos y ha enviado al extranjero al general D. Emilio Riego, que ha recorrido el Japon, América, Inglaterra y Francia, estudiando la organizacion militar.

Riego es indio, y era antes de la guerra, gobernadorcillo de Maragondon. Comenzó la campaña con Aguinaldo en 1896, fué gobernador militar de Cavite, y asistió á la toma de Manila.

Apenas habla el español y es muy

apreciado en París donde ahora reside y luce su elegante traje y su fajín de general.

Los militares franceses le consideran y satisfacen su incesante afán de enterarse de cosas de la guerra. Va con su ayudante, que es un oficial filipino procedente de la Escuela de Toledo, y que también forma parte de la Comision diplomática de Agoncillo. Es probable que Riego visite á Barcelona, donde tiene un hermano.

Ha sido llamado telegráficamente por Aguinaldo, que desea tenerlo á su lado, pues confía mucho en sus cualidades de iniciativa y de valor personal.

TIJERETAZOS

Un resorte de «El Nacional» del sábado:

«Nuestro querido amigo Sr. D. Félix Santiyán» sale esta tarde en el expreso del Norte, para Cartagena, donde se presenta candidato para las próximas elecciones.

Sus amigos políticos le preparan un estuivista recibimiento.

«El Nacional» se ha equivocado de vía, de candidato y de recibimiento.

Porque ni setoma la vía del Norte para venir á Cartagena, ni aquí se ha presentado ningún D. Félix Santiyán, ni nadie ha recibido á ningún sujeto que se llame así.

Salvo estas ligeras equivocaciones, es cierto lo demás.

Dice un periódico que reanudadas las relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos podremos pedir á éstos la libertad de los españoles prisioneros.

Por pedir no quedará.

Pero si no habian de verse libre los españoles prisioneros hasta que alcanzaran su libertad de los yanquis, podríamos echarnos á dormir.

Un periódico feminista, extranjero, que lleva por nombre «Le Frande», anuncia la viudez de una señora de treinta y seis años que acaba de perder al séptimo marido.

¡Morrocotuda señora!
Ya será valiente quien aspire á hacer el número ocho de la serie.
Bien es verdad que el afán de notoriedad lleva muchas veces al suicidio.

DESDE PARÍS

Vuelta al periodismo.—París tranquilo y París s'amuse.—Primavera.—La mejor estación.—Dispersión dominical.—Drayfus otra vez.—El capitán Loumier.—Lo que dice un general.—Sutoldo número 19.—Un cuento de Richopin.—En el «Hotel Druot».—¡Perdón señores!

Ya hace tiempo, Sr. Director, que no tomaba la pluma para escribir para la prensa, y bien puedo asegurar que á no haber sido por los insistentes ruegos, de amigos carifiosos, que yo muy de veras los agradezco, no hubiera vuelto á estos cesarosos periodísticos que, si en otros tiempos ya lejanos, complacianme sobre manera, tengo para mí ya que hoy han de pesar demasiado sobre mis achaques y mis años.

París que para el jóven, amigo de divertirse, tiene bullicio y diversiones, también para los viejos tiene su tranquilidad y su reposo, que aquí hay de todo para todos los gustos; pero no querrá V., á buen seguro, que les hable en mis correspondencias de las solitarias alamedas del Bois de Boulogne, ni de las lecturas familiares en casa de Sardon, ni de los thées con carácter íntimo en la Embajada. Lo que se me pide, implica el brillante desfile de los trenes lujosos por la avenida central del Bois, los entusiasmos por el Grand prix, donde un caballo que corre, arruina é enriquece á millares de personas; los éxitos teatrales, cuanto más ruidosos mejor; la comidilla artística, literaria ó femenil que se comenta entre bastidores, todo eso que aquí llaman *coûtes*; el chiste que escuoca y la frase que hiera; lo que se dice en el salón de autores de la Comedia y en el saloncillo del modesto teatrillo; la vida galante en los salones y en la calle; las modas; los cafés del barrio Latino con sus estudiantes charlatanes y alegres; todo, en fin, lo que constituye la vida activa y agitada de esta gran ciudad, lo que dá base á la

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 6

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 64

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 61

—¿Y cómo es que habeis podido presentaros á mí en mi mismo dormitorio?

—Siguiendo por las puertas por donde han pasado, la princesa de los Ursinos y mi hermana la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves.

—¿Cómo, dijo Felipe V. contrariado: pues qué, habeis que la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves es hija de Carlos II? ¿quién os lo ha dicho?

—Yo mismo, señor, hablando hace poco con la princesa de los Ursinos.

—Entonces habeis oido algo más, dijo el rey verdaderamente azorado.

—Sí, señor, lo he oido todo, y me he convenido de que la princesa de los Ursinos hace traición á vuestra majestad.

—¡Oh! exclamó el rey, asombrado de la audacia de Ursula.

—Yo estaba escondida detrás de vuestro lecho, dijo Ursula.

—¡Oh! repitió el rey, que no sabía qué responder.

—Y esto, continuó Ursula, ha sido una fortuna para vuestra majestad, porque como no podrá dársele de la verdad de mi origen, y vos no quereis faltar á la recomendación de un rey, me daréis en palacio el puesto que me corresponde, y mi hermana y yo volaremos de tal manera por vuestra ma-

ción estos papeles, debéis tener sobre vuestro cuerpo señales indudables.

—Las tengo, señor.

—Venid, venid; no quiero que hablemos de un asunto tan grave en un lugar en que podemos ser escuchados.

El rey se levantó, así de la mano á Ursula, entró en su cámara, cerró la puerta afanzándola para que no pudieran abrirla por el otro lado, y llevó á Ursula á una recámara por cuyo mirador se veían el Campo del Moro y la Vega.

—¿Afirmas que tenéis sobre vos las señales indicadas en estos papeles? dijo Felipe V.

—Estoy dispuesta á probarlo, señor.

—¿De quién nos valdremos para ello? dijo Felipe V.

—De la reina, contestó con resolución Ursula.

—De la reina... de la reina... la reina es toda de su camarera mayor, y no hará nada sin consultarla: desgraciadamente, señora, la camarera mayor tiene contra vos una gran prevencion.

—¿Y quién es la camarera mayor?

—¿Cómo! ¿no lo sabéis? dijo Felipe V.

—No señor, contestó Ursula: he vivido completamente retirada de la corte.

—Id, id, dijo el rey; pero sabed que por una vez mas me dejais desesperado.

La princesa salió por la puerta secreta, y el rey quedó profundamente pensativo, sentado junto á la ventana.